

Hedelberto López Blanch. *Cuba: Pequeño Gigante contra el Apartheid*. Buenos Aires: Acercádonos Editorial, 2015, 104 páginas.

Por Alberto Levy Martínez (UBA-UNLZ)

Recibido: 26/02/2017 - Aprobado: 15/04/2017

La dimensión que puede llegar a tomarse en relación al papel de un país como Cuba dentro del espectro internacional siempre tiende al soslayo. Sin embargo, una profundización del conocimiento de la historia de esta pequeña isla lleva invariablemente a la ampliación de criterio a la hora de establecer responsabilidades políticas, tanto en sus logros como en sus fracasos.

López Blanch logra a través de este libro dejar en claro en forma amena el compromiso real de Cuba en contra de la discriminación racial y específicamente su participación en la independencia de Angola y el final del Apartheid en Sudáfrica. Establece en su obra tres partes de diferente tenor. En la primera de ellas se trazan los lineamientos generales de la postura cubana contra el Apartheid desde la Revolución de 1959, a través de medios de radio, televisión y periódicos nacionales, en foros como la Cumbre de Países No Alineados e intervenciones como la de Ernesto Guevara con su discurso en la Organización de Naciones Unidas, y en distintos encuentros y actos. Además de su estrecha colaboración con los países que integran las subregiones de África Norte y África Subsahariana a lo largo de esos años.

La segunda parte se constituye como la central de la obra. Traza una descripción acerca de la intervención cubana y su enfrentamiento en el terreno militar en apoyo al Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), en principio contra el FNLA y UNITA. Desde sus inicios en la rela-



ción con aquella organización guerrillera, la preparación de cuadros militares, la trascendental batalla de Quifandongo, etc. Y especialmente el desarrollo de la llamada Operación Carlota, iniciada en 1975 y diagramada para unos meses, pero que se extendería por poco más de quince años. La famosa batalla de Cuito Cuanavale establecería el final de esta larga y compleja operación. Luego de varios meses de soportar ataques y bombardeos diarios, el avance sudafricano es controlado por unos mandos cubanos que habían comenzado a dirigir las operaciones militares y de inteligencia. El número de efectivos se incrementa entre los bandos combatientes. Cuba refuerza su presencia con mayor cantidad de aviones y embarcaciones, además de la creación del Estado Mayor del Frente Sur, direccionados hacia la confluencia de los ríos Cuito y Cuanavale. La Habana decide llevar la batalla hacia la zona donde el enemigo fuera más vulnerable. Comienzan a recibir fuertes ataques sudafricanos, rechazados especialmente a través del vuelo rasante de la aviación cubana. Mientras mantenían el status quo en Cuito Cuanavale, se preparan para atacar lugares de suma importancia para Sudáfrica. Preparan a cuarenta mil cubanos y treinta mil angoleños para orientarse hacia la frontera con Namibia. Luego de prolongados duelos de artillería, el mando cubano decide golpearlos en campamentos, instalaciones militares de Calueque y sus alrededores. Sudáfrica comienza a entender que su aventura angoleña está perdida y que su régimen se vuelve militar y económicamente insostenible. Lo cual trasciende hacia las simultáneas negociaciones emprendidas, ya en ese entonces cuatripartitas, entre Angola, Sudáfrica, Estados Unidos y Cuba.

El autor logra posteriormente, en la tercera y última parte, reconstruir el inicio de las relaciones entre Cuba, el Partido Congreso Nacional Africano (ANC) y el Partido Comunista de Sudáfrica (PCSA) a través de diferentes testimonios de diplomáticos, personalidades de la cultura, militares cuba-



nos, así como también sudafricanos. Desde los primeros años de la década de los sesentas, durante el I Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975, el establecimiento de una Oficina del ANC en la Habana en 1978, reuniones tripartitas Cuba-URSS-ANC en los ochentas, etc. Estas relaciones se han profundizado a lo largo del tiempo y a pesar de las dificultades económicas que atraviesa la isla luego de la disolución de la URSS y el bloque del Este, con el que mantenía el ochenta y cinco por ciento del comercio exterior. Un párrafo aparte merece la relación con Nelson Mandela, a quien se ha condecorado con la más alta distinción cubana. El líder sudafricano, agradecido, manifiesta, refiriéndose al sacrificio y enfrentamiento de los internacionalistas cubanos contra las tropas de la Sudáfrica del Apartheid: “La presencia de ustedes y el refuerzo enviado para la batalla de Cuito Cuanavale tienen una significación verdaderamente histórica (...) La derrota del ejército racista en Cuito Cuanavale hizo posible que hoy yo pueda estar aquí con ustedes”.

En definitiva, la obra de López Blanch, entrega argumentos en los que basar el título de su libro. Deja finalmente un conocimiento más abarcativo acerca de la lucha contra la discriminación racial de Cuba, en el plano político, educativo, cultural, sanitario y fundamentalmente su participación militar, imprescindible en la liberación nacional de Angola, Sudáfrica, Namibia y otras naciones africanas.

